

ño del acuerdo previo. El gobierno bávaro contestó negativamente el 23 de abril, el rey de Wurtemberg cedió á las instancias de sus ministros y de las cámaras solo cuando las tropas empezaron á vacilar; el rey de Hanover disolvió la asamblea de sus Estados y el de Sajonia dominó la sublevación con el auxilio de tropas prusianas.

Beckerath volvió á Berlin para hacer una última tentativa cerca del rey, pero este le contestó: «Si Vd. hubiese podido dirigir sus palabras elocuentes á Federico el Grande, habria encontrado V. en él al hombre que busca; pero yo no soy gran rey.» Sobre esta entrevista escribió el soberano luego á Bunsen: «Me aconsejó bajar á la fosa de los leones; pero yo no soy ningun Daniel y creeria tentar á Dios.» Cuando la segunda cámara de Prusia admitió la proposición del diputado Rodbertus de reconocer la constitución alemana, la disolvió el rey en 27 de abril, tomando por pretexto el haber declarado ilegal el estado de sitio; pero lo que el gobierno prusiano queria era tener las manos libres en el asunto de Alemania. Al día siguiente, 28 de abril, rechazó el rey definitivamente la corona imperial junto con la constitución alemana, asegurando sin embargo que por ningun motivo abandonaria la obra de la unidad de la patria y que, por el contrario, haria todo lo que estuviera al alcance de sus fuerzas para facilitarla; declaró tambien estar pronto á entenderse con la asamblea nacional de Francfort si esta se prestase á ello. A los gobiernos alemanes hizo saber que reconocia la necesidad ineludible de satisfacer el deseo de la nacion de una union mas íntima entre todos los Estados alemanes, y los excitó á prestar á ella su concurso, prometiéndoles su auxilio en caso de peligro é invitándoles á celebrar con este objeto conferencias en Berlin, á fin de quitar todo pretexto á la revolucion y á los elementos deletéreos engendrados por la asamblea nacional de Francfort.

No estaba, pues, desahuciada, al decir del gobierno prusiano, la reforma nacional; solo que la Prusia quiso arrebatársela de las manos del parlamento nacional y tomarla en las suyas para conseguir la hegemonía sin recibirla de una asamblea de súbditos. Con esto otros muchos diputados abandonaron aquella asamblea desgraciada, pero la mayoría continuó en sus puestos, ó temiendo ser calificados sus individuos de desertores cobardes ó por falta de valor para renunciar á una obra que tanto les habia halagado. Los que quedaron resolvieron proclamar y poner en vigor su constitución sin la Prusia y aun á pesar de la Prusia. A este fin hizo la asamblea en 4 de mayo, á propuesta del diputado Wydenbruck, un llamamiento á todos los gobiernos, cámaras, consejos municipales y demás autoridades de los diferentes Estados alemanes y á todo el pueblo alemán exhortándoles á aplicar la constitución nacional; despues decretó las elecciones para el nuevo parlamento alemán, que debia abrirse el 22 de agosto en Francfort, y además resolvió que mientras el gobierno de Prusia no reconociese la constitución seria lugar teniente ó estatuder del imperio el soberano del mayor Estado de los que estuviesen representados en el parlamento. Estas resoluciones fueron votadas por mayoría de dos votos y esto gracias á una nueva evolucion repentina de la izquierda que á última hora quiso amparar la constitución que hasta entonces habia vilipendiado por no ser del todo á su gusto.

Sonaba este partido con un levantamiento armado general de la Alemania á favor de la constitución y se lisonjeara de que una vez el pueblo en armas, arrastraria hasta á los liberales moderados á proclamar la república. En Prusia hubo solamente una gran reunion popular en Colonia, en la cual se amenazó al gobierno con la separacion de las provincias rhinianas, algunos tumultos en Breslau y Königsberg y algun conato insignificante de resistencia en los cuerpos de reserva

que sin excepcion fueron sujetados por la férrea mano del gobierno y de los funcionarios, por ser casos aislados y sin importancia. En los Estados pequeños tomó la sublevación un carácter algo mas serio, particularmente en Sajonia, Baden, el Palatinado y en Bohemia, no á favor de una Alemania unida, ni á favor de la constitución alemana, sino por efecto de la propaganda republicana extranjera, uno de cuyos agentes y directores mas activos y enérgicos era el ruso Bakunin, hegeliano, revolucionario de profesion y enemigo mortal de los alemanes. En Sajonia huyeron el rey y los ministros á la fortaleza de Königstein; los revolucionarios nombraron un gobierno provisional; la tropa combatió en las calles con mucho valor, hasta que á los cinco días de lucha llegaron los prusianos, porque casi la mitad de las tropas sajonas estaban en el ducado de Holstein, y entonces quedó sofocada la sublevación.

Algo mas peligroso fué el movimiento en el Sudoeste, en Baden y el Palatinado, por la vecindad de Francia. En el Palatinado, territorio bávaro, hubo una verdadera revolución que estableció un gobierno provisional, el cual declaró rebelde al gobierno bávaro y fué reconocido por todo el país y hasta con pocas excepciones tambien por todas las autoridades y mas de dos mil individuos de tropa. De allí se extendió el movimiento al gran ducado de Baden, cuyo gobierno habia sacado poco antes una quinta tan numerosa que la mayor parte de la fuerza se componia, no de soldados, sino de hombres del pueblo, gente ruda, indisciplinada todavia y llena de ideas subversivas de la propaganda revolucionaria. El 11 de mayo amotinóse la guarnición de Rastadt y se enseñoreó de la plaza; el gobierno para contentar á la revolución hizo prestar juramento á las tropas y fuerzas cívicas á la constitución federal alemana, pero era tarde, y en la noche del 13 estalló el movimiento revolucionario en la capital Carlsruhe. El gran duque huyó, el ministerio se disolvió y el pueblo estableció un gobierno provisional.

Estos sucesos ejercieron su efecto sobre la izquierda de la asamblea nacional, que cada día se presentaba mas insolente y desenfrenada, diciendo ya que habia llegado el tiempo de abandonar el trasnuchado terreno legal; con lo cual rompió su reciente alianza con los ultramontanos y con toda la derecha, é hizo mas difícil la situación del conciliador ministerio Gagern. Para salir de la anarquía parlamentaria propuso el ministerio al regente que se encargase dictatorialmente de la aplicación de la constitución nacional á toda la Alemania, y negándose á ello el regente, el gobierno dió su dimisión cuando la izquierda, en la sesión del 10 de mayo, hizo aceptar en la asamblea la proposición del diputado Reden de rechazar con todos los medios disponibles la violación de la paz pública cometida por la Prusia con su intervención arbitraria en Sajonia, amparar el orden público y todo lo que tendiera á hacer imperar la constitución nacional, y finalmente encargar al poder central la ejecución de estas resoluciones. Cuando el regente respondió á esta resolución evasivamente, la asamblea decretó que se impusiera á la fuerza armada de toda la Alemania, ejércitos, reservas y milicias nacionales, la obligación de acatar y sostener la constitución nacional alemana.

El gobierno prusiano contestó á esta fanfarronada declarando en 14 de mayo caducado el mandato de los diputados prusianos de la asamblea de Francfort; lo mismo hicieron los gobiernos de Hanover y de Sajonia, y el regente contestó á la provocación de la izquierda nombrando en són de mofa un ministerio de la extrema derecha presidido por Grävell, ex-consejero de justicia prusiano, que seis días antes habia dicho en la asamblea: «Cuanto mas revueltas vayan las cosas, mejor.» Pronto, sin embargo, fué sustituido por el gene-

ral hessés, el príncipe Wittgenstein, enemigo irreconciliable de la Prusia, y cuya misión principal consistia en impedir que con el auxilio armado que esta potencia prestaba á los gobiernos hostigados por la revolución, se aumentara su influjo. Los demás ministros fueron, para el departamento de Justicia el abogado Detmold, acaso el mejor satírico alemán; para Marina y Guerra Jochmus y para Hacienda Merck (1).

Este ministerio pereció juntamente con la asamblea y toda la función de la unidad alemana en el ridículo mas vergonzoso. La asamblea recibió por lo pronto al ministerio con un voto casi unánime de desconfianza y como un ultraje hecho á ella.

El partido favorable á la creación de la dignidad imperial, muy reducido por la deserción, salió el mas burlado, porque



El príncipe de Prusia.—Copia de un retrato hecho por W. Ternite, en 1840

habia creído obligar al regente á abdicar ó á ponerse á su lado; pero este último dejó frustrado este cálculo, al partido

imperialista definitivamente fuera de combate y á la izquierda dueño del campo. La asamblea, en sesión del 19 de mayo,

(1) Eran estos los varones de mas talento, númer y perspicacia práctica y de menos pedantería entre los personajes que figuraron en aquella asamblea. Grävell dió al estudio científico del derecho prusiano un notable impulso con su *Comentario práctico de la administración de justicia en Prusia*, seis tomos (1825-1831) y su *Comentario práctico de la legislación prusiana sobre crédito mercantil*, amen de otras obras. Murió en Dresde en 1860 á la edad de 79 años.

Detmold, abogado en Hanover, fué uno de los pocos diputados de la asamblea de Francfort que tuvieron valor de oponerse á la discusión vana y disolvente de los llamados derechos fundamentales del hombre, cuando convenia obrar y crear una constitución práctica y aceptable en lugar de pasar el tiempo en doctas divagaciones. Ocupóse en estudios críticos del arte, y su *Manual del crítico del arte* (Hanover, segunda edición, 1845), es una sátira local preciosa. En la asamblea nacional hizo

RESTAURACION Y REVOLUCION

muchos adversarios en el campo de los liberales y demócratas con su obra: *Hechos y opiniones del señor Piepmeyer* (Francfort, 1849). Cuando dimitió el regente, lo hizo tambien él. El rey de Hanover le nombró despues plenipotenciario cerca de la comisión central de la confederación y mas adelante embajador cerca del consejo federal de Francfort.

Jochmus nació en Hamburgo, donde le hicieron dedicar sus padres al comercio; pero no gustándole esta carrera, estudió en Paris las ciencias militares. En 1827 fué á Grecia, donde sirvió á las órdenes del general inglés Church en calidad de edecan y con el grado de capitán. Empleado por el rey Oton en el ministerio de la Guerra, hizo entre otros trabajos los planes de las fortificaciones de Esparta. Pasando despues con la legión inglesa á España, entró al servicio del gobierno, siendo ascendido en 1837 á brigadier y poco despues á jefe de Estado mayor del ejército del Norte. Concluida la guerra civil, volvió á Inglaterra.

decretó luego el nombramiento de un lugarteniente del imperio, dejando así virtualmente destituido al regente, por diez votos de mayoría. Mas no dimitieron este ni sus ministros, y al día siguiente sesenta y cinco diputados renunciaron sus cargos, renuncia que fué seguida inmediatamente de otras. Así quedó la asamblea moralmente disuelta. Lo mejor habría sido que los diputados restantes se hubiesen retirado también con la excusa honrosa de suspender las sesiones por un tiempo indeterminado; mas no lo entendieron así, fuese que considerasen como un deber permanecer en sus puestos ó fuese que contaban con la revolución en el sudoeste de Alemania, y decidieron sostenerse á pesar de los gobiernos todos, incluso el central. Como las tropas prusianas y otras dirigidas contra los revolucionarios del Palatinado y de Baden, les inspiraron mucha zozobra, prefirieron trasladar sus sesiones en 30 de mayo á Stuttgart, donde habiéndose reunido hasta ciento cinco el día 6 de junio, nombraron como poder ejecutivo del imperio alemán ilusorio una regencia de cinco miembros, Carlos Vogt, Raveaux, Simon, Schüler y Becher. El gobierno de Wurtemberg les intimó que salieran inmediatamente de sus Estados, pero en lugar de obedecer se convocaron para el 18 de junio á las tres de la tarde, y entonces el gobierno hizo uso de su derecho, cerró el local y dispersó á los molestos huéspedes en la hora y día señalados.

Tal fué el lamentable fin de la primera asamblea nacional de los alemanes, que acabó por falta de ideas claras y prácticas de los diputados respecto de lo que querían y los medios de obtenerlo, teniendo en contra á los gobiernos, la indiferencia, la inercia y reducidísimo horizonte de los pueblos, la complicada y entonces insoluble cuestión de las relaciones con el Austria, el carácter fantástico é informal del rey de Prusia, la propia y completa inexperiencia en política de todos los diputados y de sus jefes, y la terquedad de los demócratas.

Sin embargo, fué prematura la alegría de los enemigos de la libertad y de la unidad nacional, porque de todos modos era menester principiar é impulsar á los alemanes algo rudamente al terreno práctico, donde nada valen tradiciones piadosas ni leyendas de raza ni engrimientos nacionales; era menester hacer ver á los alemanes prácticamente la imposibilidad de llegar á constituir jamás una Alemania unida y poderosa con el Austria, y que eliminada esta no quedaba otro país alrededor del cual se pudieran agrupar los demás sino la Prusia. Ya entonces los soberanos menores en su tribulación tuvieron que invocar el auxilio prusiano, como el gran duque de Baden, el de Hesse, que puso su fuerza armada á las órdenes de la Prusia, y el mismo rey de Baviera, aunque despues negó haber solicitado tal auxilio.

Bajo el mando en jefe del príncipe heredero de Prusia, el actual emperador Guillermo, se reunió una fuerza de treinta y tres mil hombres, dividida en tres cuerpos de ejército, uno á las órdenes de Hirschfeld, cerca de Creuznach, para invadir el Palatinado; otro mandado por Gröben, cerca de Francfort, para marchar contra los revolucionarios de Baden, y el tercer-

ro formado por tropas hessenses, meklembúrguesas y otras á las órdenes de Pencker, en el flanco izquierdo del anterior. La sumisión del Palatinado no ofreció dificultad, porque las fuerzas que había reunido el gobierno provisional no podían luchar contra los batallones prusianos, y la petición del gobierno de poner el país bajo la protección de Francia había sido contestada negativamente. En 13 de junio los prusianos divididos en tres columnas pasaron la frontera, y despues de los combates de Kirchheim-Bolanden y Rinthal, y de haber socorrido la plaza de Landau, efectuaron su reunión cerca de Germersheim. No obstante, cinco mil voluntarios republicanos, mandados por el general polaco Snayde, consiguieron pasar el Rhin y penetrar en Baden. Entonces llegó al teatro de la guerra una división bávara, cuyo jefe el príncipe de la Tour y Taxis se apresuró ante todo á relevar á los prusianos en el Palatinado, que pertenecía á la Baviera. El día 20 pasó Hirschfeld el Rhin y entró en el territorio badense, haciendo lo mismo por el Norte la división de Gröben.

En Baden tenía la revolución mas de 20,000 soldados regulares y prácticos con todo el material de guerra; pero faltaban jefes y disciplina, y la milicia ciudadana no valía nada para operaciones serias. La tentativa del jefe militar superior Siegel, de llevar la insurrección al territorio de Hesse Darmstadt, fué rechazada por las tropas hessenses en una acción sangrienta cerca de Heppenheim; pero en 9 de junio tomó el mando superior el polaco Mieroslawski, cuyas heridas recibidas en Sicilia no estaban curadas todavía, y con él tomaron las operaciones un carácter mas enérgico y mas acertado. Su excelente defensa de la línea del Neckar, las acciones cerca de Ladenburg y Grossachsen, en que quedó derrotado el ejército federal el 15 y 16 de junio, dieron confianza á las fuerzas revolucionarias; mas á pesar de esto, faltó poco para que quedasen cortadas entre el enemigo que tenían delante y los prusianos, que se les acercaban por la espalda, del lado de Germersheim, marchando sobre Philippsburg y Bruchsal. Salvólas el jefe polaco con tanto arrojo como talento, el cual volviendo súbitamente atrás, el 21 de junio, cayó con el grueso de sus fuerzas, compuestas de 11,000 hombres, cerca de Waghäusel, sobre la vanguardia de los prusianos, que tenían 5,000 hombres, y les obligó despues de una resistencia tenaz á retirarse sobre Philippsburg, amparados por el refuerzo que les envió Hirschfeld al oír el estampido de la artillería. Cerca de Wiesenthal fueron atacados y derrotados los insurgentes, que viéndose en tan crítico momento atacados por el flanco, se disolvieron en gran parte y huyeron á la desbandada. Mieroslawski pudo salvarse con las fuerzas mejores y todo el material de guerra en Sinsheim, adonde llegó antes que el ejército federal, y de allí pasó por Eppingen á Durlach.

Entre tanto, la caballería pronunciada, estacionada en Mannheim, había efectuado una contrarrevolución, y el cuerpo de Gröben había forzado el día 22 cerca de Ladenburg y Heidelberg el paso del Neckar, en cuyas acciones el fusil de aguja prusiano hizo su segunda prueba, habiendo hecho la primera ya en Dresde. Hirschfeld dirigiéndose al Sur derrotó al polaco Snayde y á sus voluntarios cerca de Ubstadt; y á la vanguardia de Mieroslawski mandada por Becker cerca de Durlach, pudiendo ocupar el 25 la capital Carlsruhe. Con 13,000 hombres que le quedaron llegó Mieroslawski al Murg. Su última esperanza era encerrarse en la plaza de Rastadt; pero junto al citado río fué derrotado por Gröben el día 30 cerca de Kuppenheim, despues que Pencker se había apoderado de los pasos del río cerca de Ottenan y Gernsbach el día antes, y entonces se declararon en fuga los insurrectos y se internaron en la Selva Negra, que si no era defendible contra tantos enemigos, les

dió tiempo para que muchos de ellos con los jefes y todo el material pudiesen refugiarse en el territorio suizo. Rastadt se rindió el 23 de julio, cuando todo había concluido, y solo los tribunales de guerra continuaron cumpliendo su triste obligación. Entre los que fueron fusilados figuró el defensor de Rastadt, Tiedemann; al poeta Kinkel le fué conmutada la pena de muerte en la inmediata de presidio, del cual pudo evadirse gracias al arrojo y astucia de Carlos Schurz (1).

El gran ducado de Baden fué ocupado hasta su pacificación completa por tropas prusianas, y al mismo tiempo la Prusia tomó posesión de los dos principados de Hohenzollern, que juntos forman una superficie de veinticinco leguas cuadradas y cuya cesión se había ya estipulado en el otoño del año anterior.

Grande fué el odio que inspiró el gobierno de Prusia á los demócratas vencidos, sin que compensase este odio la gratitud de los gobiernos. El de Austria apenas contuvo su envidia, y tuvo el descaro de ofrecer un cuerpo de ejército para reforzar la división de Pencker al principio de la intervención, cuando ella misma, Austria, se veía forzada á solicitar el auxilio armado de la Rusia para sujetar á la Hungría. El príncipe heredero de Prusia rechazó terminantemente el auxilio ofrecido, que debía estar concentrado en Bregenz, é hizo bien, porque resultó que la tal división auxiliar ni siquiera existía; lo cual no impidió que el ministro Schwarzenberg dijese que la no admisión de la cooperación austriaca había sido causa de que los jefes de la sublevación se librasen de la acción de la justicia.

PARTE TERCERA

EL TRIUNFO DE LA REACCION

CAPITULO I

EL FRACASO DE LA UNION PROPUESTA POR LA PRUSIA

La revolución estaba vencida en Alemania, y al vencedor tocó la segunda parte, la mas difícil del trabajo, la de ponerse á la cabeza del movimiento alemán expurgado de sus excrecencias dañinas y reducido á la parte sana, robusta y verdaderamente nacional. La nota circular del 23 de enero anunciando la resolución del rey de Prusia de tomar esta tarea á su cargo, adquirió el carácter de un compromiso formal con el manifiesto del 15 de mayo en que el rey llamó á su pueblo á las armas para defender la Alemania en época tan calamitosa contra sus enemigos interiores y exteriores, y en el cual anunció que había tomado sobre sí con los Estados alemanes mas principales que se le habían unido, la tarea de la constitución de la Alemania, comenzada en Francfort, añadiendo: «Esta constitución dará á la nación en breve lo que con razón espera y pide, su *unidad*, personificada en un poder ejecutivo fijo que represente en el extranjero el nombre y los intereses de Alemania con la debida dignidad, y su libertad garantida con una representación popular con atribuciones legislativas.» Dijo también que se había tomado por base la constitución del imperio, de la cual únicamente se habían eliminado los puntos positivamente perjudiciales al verdadero bien de la patria, y que esta constitución se sometería al examen y aprobación de un parlamento formado por todos los Estados que entraran en la confederación. «Que la Alemania, decía al final, confíe en el patriotismo y en los sentimientos de justicia del gobierno prusiano, y no quedará burlada su confianza. Este es mi camino. Solo la demencia ó la mentira pueden en presencia de tales hechos sostener que he abandonado la causa de la unidad alemana y que he faltado á mis promesas aseguradas.»

El rey de Prusia para ser consecuente con esta resolución debía haber tomado inmediata y provisionalmente el poder central alemán; pero el archiduque Juan no había aguantado

en su puesto de regente para entregarlo al rey de Prusia, y el ministerio Grävell había declarado expresamente que defendería el poder ejecutivo del gobierno central contra toda ingerencia y usurpación. En vista de esta declaración, notificó el gabinete de Berlín al regente que en adelante cesaban de estar subordinadas á las disposiciones del poder central la diplomacia y las tropas prusianas, y le intimó que entregara su puesto á la Prusia, á lo cual contestó el archiduque en 24 de mayo que dimitiría su cargo cuando el interés de Alemania lo exigiera y que no reconocía en ningún poder de la tierra el derecho de arrojarle de aquel puesto.

Enemistado ya el gobierno de Prusia con la asamblea nacional y con el regente, no le quedó mas apoyo para realizar su objeto que el afecto y buena voluntad de los gobiernos que acababan de convencerse tan palpablemente de su propia impotencia; pero luego se hubo de convencer también el de Prusia de que ni en Alemania ni fuera podía contar con un solo aliado, antes al contrario, en todas partes hallaba hostilidad abierta ú oculta. Los gobiernos de los Estados alemanes mas principales fueron los que, á medida que se les pasó el espanto de la revolución, se mostraron gradualmente menos dispuestos á hacer causa común con la Prusia. De las potencias extranjeras no se oponían ni la Inglaterra ni la Francia á los planes prusianos, pero solamente para no aumentar la influencia del Austria, deseaban se organizase en imperio aislado de Alemania. Ninguna objeción hacían á la agrupación de los demás Estados alemanes al rededor de la Prusia formando una confederación sin el Austria, si con esto se impedían sacudidas que podían hacer peligrar la paz europea; y especialmente convenía á Napoleon, para el robustecimiento de su posición en Francia, que la revolución no encontrara asilo en la vecina Alemania; pero á esto se limitaban la benevolencia inglesa y francesa; en un apoyo directo á la Prusia, no pensaba siquiera ninguna de las dos potencias occidentales. Esta benevolencia pasiva no podía contrabalancear la abierta hostilidad que encontró en San Petersburgo la política alemana del gobierno prusiano, si bien el czar evitaba cuidadosamente hasta la apariencia de una intervención en los asuntos de Alemania, lo cual no impedía que bajo mano fomentara la resistencia de los soberanos ale-

(1) Pasó en 1852 á los Estados Unidos y fué nombrado por el presidente Lincoln embajador en Madrid. Sirvió en la guerra separatista de general y llenó despues otros cargos importantes.